

Sabadell

Barcelona Open Banc Sabadell | 70º Trofeo Conde de Godó

**La final** El murciano revalida su título en el Godó con una lección de tenis sin fisuras ante Tsitsipás

# Monumental Alcaraz

ALCARAZ	6	6
TSITSIPÁS	3	4
Alcaraz	Tsitsipás	
3	Aces	1
1	Dobles faltas	1
30/37	Puntos ganados 1er saque	21/30
8/11	Puntos ganados 2º saque	11/23
21/53	Puntos ganados al resto	10/48
3/6	Breakpoints ganados	1/2
26	Golpes ganadores	8
58	Total puntos ganados	42
Duración: 1h18m		

**JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ**  
Barcelona

Un inmenso Carlos Alcaraz revalidó su título en el Trofeo Conde de Godó. Con un libro tenístico de mil páginas, ahora potente, ahora sutil, ahora rotundo, ahora dulce, el murciano doblegó con autoridad al griego Stéfanos Tsitsipás. Con un partido sin fisuras y con un repertorio inacabable, Alcaraz se llevó el torneo en una edición muy especial, la 70, para redondear una semana perfecta. El de El Palmar levantó el Trofeo sin ceder un set, mandando en la final ante un rival de enjundia. Siempre dictó el sentido del juego y lo llevó a su terreno.

Alcaraz entró en la pista para el calentamiento al ritmo del tema principal de la película *Rocky (Eye of the tiger)*, su canción favorita, pero sobre la arcilla del Tenis Barcelona fue más bien un Muhammad Ali de la raqueta. ¿Por qué? Porque se movió con la soltura de una mariposa y pegó con el veneno de una avispa. Aunque reducir su partido a la potencia sería leer solo una parte de la obra. En el reverso de la moneda Alcaraz batió a Tsitsipás cosiéndolo a dejadas, sobre todo con la derecha. El heleno sabía lo que pasaría pero no podía evitarlo. Mientras, el español se convertía en un gigante inabordable. Buscaba con fruición el revés de su adversario pero no se convertía en previsible. Podía conectar una derecha monumental. Podía subir a la red. Podía lanzar un globo.

Todo en uno para hacer las delicias de las 7.800 personas que copaban las gradas del RCTB. No cabía un alfiler. Mientras llegaban los rugidos del Camp Nou, Alcaraz también rugía. Lo hacía cuando lograba un punto fenomenal, de aquellos con vaivenes, para lograr el break decisivo en la primera manga. 5-3 y saque, en el que no falló. Set al bolsillo en 38 minutos. Ni haber ido perdiendo 1-2 con break en contra le había hecho enseñar dudas.

Mira que Tsitsipás buscaba romper el ritmo con algunas subidas. Mira que intentaba resistir. Mira que no se rendía. Pero Alcaraz le torturaba con el manejo de su muñeca y con su mentalidad de hierro.



“**Soy muy ambicioso y siempre voy a querer más, para eso trabajo cada día**”

“**Las finales no se juegan, las finales se ganan; es donde sale el gen competitivo**”

**Carlos Alcaraz**

A veces la diferencia entre un muy buen jugador como el griego y un gran tenista como el murciano es una fina línea, pero significativa. Se puede medir por ejemplo en el número de finales ganadas. Con la del Godó Alcaraz ya se ha llevado nueve títulos en doce finales. Mientras, Tsitsipás ha triunfado solo en nueve de sus veintiséis finales. “He estado fluido, he estado relajado, he sentido mucho los golpes, me ha salido el partido que he querido. Las finales no se juegan, las finales se ganan, es donde se demuestra quiénes son los mejores jugadores y sale el gen competitivo”, afirmó un insaciable Alcaraz. “Soy muy ambicioso y siempre quiero más. Para eso trabajo cada día”, añadió.

Buscaba el heleno su revancha del año pasado en Barcelona ante Alcaraz pero el murciano le tiene tomada la medida. Cuatro

“**Lo que hace Alcaraz es impresionante, va a ser uno de los mejores de la historia**”

**Stéfanos Tsitsipás**

enfrentamientos y cuatro victorias para el español. Al griego no le queda más remedio que seguir intentándolo. Ha estado tres veces al borde del éxito en el Godó pero en dos ocasiones Nadal y ahora Alcaraz, siempre con el ídolo local en contra, le quitaron el premio definitivo. “Uno de mis sueños de futuro es poder ganar aquí alguna vez, es uno de mis torneos preferidos, al menos he podido disfrutar de Sant Jordi, que me gusta más que

San Valentín”, soltó Tsitsipás.

Porque la segunda manga no cambió el sino del encuentro. Alcaraz siguió a lo suyo y, para deleite del respetable, se embolsaba también los puntos más espectaculares. Aquellos que despiertan los “oh” de admiración y los “bravos”. En medio de un ambiente discotequero por megafonía, Alcaraz bailaba una canción moderna. No entregaba la cuchara Tsitipás pero un break en el quinto juego ya le ponía contra las cuerdas.

Un ciclón se le venía encima pero trataba de poner a prueba la solvencia del campeón que, con solo 19 años, dio una lección de madurez. No le tembló nunca el pulso y remató la final con su servicio. 6-3, 6-4 y victoria en 1h18 minutos. No hubo giro de guion y el partido acabó con un tremendo derechazo de Alcaraz que gritó de alegría a la par que se